

A propósito de "El callejón de las almas perdidas":

A ciegas por el mundo

CHRISTIAN RAMÍREZ

Hubo un tiempo en que refilmar una historia para la pantalla resultaba una novedad. Pero eso fue hace mucho. Insertos como hoy estamos en una cultura de secuelas, *reboots* y franquicias, la idea misma de *remake* se ha vuelto un concepto vacío y carente de gracia. Si todo es un refrito de algo que ya existió, no importa si en el pasado cercano o distante, ¿tiene sentido promocionar ese ángulo de cara a un público al que esto no le importa en absoluto? Esa de hecho fue la trampa en la que cayó la espléndida "Amor sin barreras", de Spielberg, cuyo fracaso en la taquilla se debió en gran parte a que su plan de *marketing* giraba en torno a compararse con la película de 1961, y al hacerlo perdió en ambos fren-

tes: con los admiradores del clásico original (que no se molestaron en sortear el covid-19 para verla en salas) y con la nueva generación, que ni siquiera se dio por aludida en la estrategia publicitaria.

Una explicación similar podría formularse a propósito de "El callejón de las almas perdidas", de Guillermo del Toro, solo que su debacle en la cartelera difícilmente puede achacarse a su punto de origen, la poco conocida y modestísima "Nightmare Alley" (1947), uno de tantos *film noir* que han sido descubiertos y valorados paulatinamente por especialistas y fans del género. Filmada por Edmund Goulding —realizador casi olvidado, pero que alguna vez tocó el cielo con "Grand Hotel", ganadora del Oscar en 1932—, la cinta relata el as-

censo de un esforzado empleado de feria de diversiones (Tyrone Power) hasta el tope del mundo del espectáculo, gracias a un diestro acto de adivinación que se sostiene vía un complejo código de gestos y palabras que su ayudante va transmitiéndole durante la presentación mientras él tiene los ojos vendados. Una psicóloga descubre el truco y amenaza con desenmascararlo, pero luego ambos optan por unir fuerzas en busca de caza mayor: embaucar a los millonarios que ella atiende, vendiéndoles una conexión directa con el "más allá". Como suele ocurrir en el cine negro, la truculencia y vulgaridad del argumento está en directa proporción con el mundo de luces y sombras que habitan los personajes, la desmesura con que se abocan a sus deseos y pasiones, la desesperación que se adivina en las miradas y la forma en que las voces atacan sus melodramáticos diálogos. El



SEARCHLIGHT PICTURES

Versión 2021 de "Nightmare Alley".

mundo que estos tipos habitan será pura sordidez, pero trasunta una vitalidad inmensa, desbocada. Rasgos, por cierto, totalmente ausentes en la versión de 2021.

Hace un par de semanas, Scorsese salió defendiendo a del Toro en una columna de Los Angeles Times donde decía sentirse conmovido por la forma en que "El callejón de las almas perdidas" trans-

mitía los ecos de la Gran Depresión (la cinta está ambientada a fines de 1941). "Todos los personajes evocan un dolor real, una sensación de desolación espiritual arraigada en la vida cotidiana", argumenta; pero en realidad el texto no parece estar aludiendo a la película de su amigo, sino probablemente a la inquietante sensación que aún le despierta el filme del 47. Esos sentimientos, esa ambigüedad, el arrebató que describe, son evidentes en la interpretación de Tyrone Power, pero no en la de Bradley Cooper, quien hace lo que puede para echarse al hombro el papel de Stanton El Adivinador, acorralado por un gran elenco (Cate Blanchett, Willem Dafoe, Rooney Mara, Toni Collette, David Strathairn) y aplastado por una producción elefantiásica que trata de evocar a la fuerza un hipereal Chicago de siglo XX. Muy loable esfuerzo de diseño y decorados, y merece todas las nominaciones que le caigan, pero el resultado final está más cercano del mauso-

leo y el museo, con personajes que —en vez de emerger como el puñado de vidas azotadas por sus propias tormentas, como ocurre en el original— se asemejan más a turistas, extraviados dentro de su propia película.

El propio Scorsese alguna vez estuvo en un aprieto similar cuando, envaletonado por su asociación con Leonardo DiCaprio (garantía segura de alto retorno en taquilla), concibió "Pandillas de Nueva York" (2002) y "El aviador" (2004) como voluntariosos espectáculos en clave barroca, donde la magnitud del despliegue supera largamente su destreza en la ejecución, algo que solo acabó por equilibrar tras su personal incursión en el *noir*, con "Shutter Island" (2009). Del Toro hace rato va encaminado en similar dirección ("La cumbre escarlata", "La forma del agua"), pero sin la misma energía, sutileza ni comprensión del pasado exhibidos por el maestro. Y claro, tampoco cuenta con Leo.

NIGHTMARE ALLEY

Dirección de Edmund Goulding. Estados Unidos, 1947, 111 minutos. Disponible en YouTube.

FILM NOIR